



QUIMERA

NOVELA POR ENTREGAS

por Antonio Moreno Álvarez

Capítulo 12

Resultados y expectativas.

No acababa de comprender por qué no estábamos rodeados de pacificadores, tampoco entendía el silencio del skiny. También pensaba que sería la calma que precede a la tormenta y que por eso estábamos los tres sentados en un banco al lado del río Vir, tranquilamente, sobre uno de los puentes-jardines que lo cruzaban, mezclados con la gente que se apresuraba yendo de un lado para otro, sin tiempo de mirar el sol del atardecer o de pasear, o de preguntarse mirando al cielo si volvería a llover o haría más frío. Las nubes blanquecinas, livianas y ligeras, corrían de norte a sur indicando que quizás bajarían las temperaturas. Mientras, El-Abuelo se entretenía con sus perrazos, les hablaba y les decía cosas al oído. Por un instante pensé que cada día estaba más loco el viejo.

-¿Por qué no le has prestado demasiado crédito al skiny? –dijo Eve dirigiéndose a El-Abuelo.

-Verás, con toda la información a la que tiene acceso, creo que no es más que un niño enfadado y molesto, que se queja a sus creadores con una pataleta –sonrió el viejo acariciando a uno de los perros y mirándonos a los dos con mucha calma.

-¿Y yo qué voy a hacer ahora?

-Deckard, verás –suspiró El-Abuelo-, lo tuyo es más complicado, eres joven, tienes que tomar alguna decisión, para bien o para mal.

-No me seas críptico, coño –maldije echando los brazos al aire, mirando a algún dios entre las nubes.

-Hace mucho que quería hacerlo, pero nunca tuve el valor suficiente - contestó el viejo.

-¿Qué vas a hacer? –preguntó con voz cantarina Eve.

El-Abuelo me cogió del brazo y me preguntó con los ojos llenos de



pasión y un brillo especial en la mirada.

-¿Seguro que eran ballenas lo que viste allí?

-Ya lo te lo he dicho, pero no creo que pudiera localizar aquel lugar, a no ser que ya lo hayas hecho tú –repliqué irónico.

-No, todavía no, pero lo haré. Aunque tarde lo que me queda de vida.

-¿Y qué demonios harás allí? –pregunté enarcando las cejas.

-Me quedan unos cuantos años y ya es hora de que haga algo de verdad, real, tangible... –dijo el viejo levantándose y llamando con un leve silbido a uno de sus perros.

-Aún en el caso de que seas capaz de localizar la zona, de qué vas a vivir allí, qué vas a hacer...

-Esas ballenas y mis perros se llevarán bien -dijo como absorto en algún pensamiento profundo y placentero.

-Me voy contigo –afirmé seguro, pensando que tal y como estaban las cosas no tenía dónde ir. Todo lo que me había pasado no ayudaba a que encontrara una solución de compromiso buena.

-Deckard, te voy... os voy a explicar por qué el skinny ha errado.

-¿A Eve también? Algo tramas, viejo zorro –interrumpí sonriendo con la boca muy abierta.

-Lo voy a explicar una vez, así que prestad atención.

Eve estaba muy callada, algo parecía preocuparle, sacó una de sus pipas de la mochila y la encendió, como preparándose para lo que iba a decir El-Abuelo.

-Es casi imposible que la gente pueda recordar para qué fue concebido en origen el gobierno, lo que en nuestros días llamamos el Orden.

-No empieces tú también con los panfletos –dije chasqueando la lengua harto de panfletos.

-Calla, coño, y escucha –contestó el viejo algo malhumorado-. Cuando los hombres y mujeres daban sus primeros balbuceos por el planeta inventaron este sistema para conseguir como grupo lo que no podían como individuo. En este modelo teórico, la gente se unía, conseguía el objetivo concreto para el que se habían unido y luego volvían a separarse. Hoy, bueno, desde hace mucho tiempo, lo que originalmente era un símbolo se ha transformado en un objeto, en algo concreto y palpable, la cosa es más importante que el símbolo que representaba originalmente.

-Ya, pero... –quise interrumpirlo, me levantó la mano a modo de escudo para que me callara.

-El Orden se ha convertido en una cosa concreta en sí misma, separada y alejada de la sociedad, hasta tal punto que es el Orden quien crea las leyes, regula, organiza, cobra impuestos para beneficio del Orden mismo, tanto las leyes como los gastos de esos impuestos no tienen nada



que ver con los intereses de los seres humanos, de las personas que crearon el gobierno en origen para que les sirviera y les ayudara. Es el mito de Prometeo llevado a un absurdo extremo. Ese es el verdadero monstruo de...

-Franquis –interrumpí haciéndome el listillo.

-...Frankenstein, Deckard, Frankenstein...

-¿Qué es eso? –preguntó Eve ingenua.

-Que te lo explique el listillo, ahora dejadme seguir, que no terminaré nunca. Lo lógico sería pensar, tras esto, que el siguiente paso natural sería comenzar a desmontar pieza a pieza cada edificio del Orden, de la forma que sea, sin prisa, pero sin pausa. Pero con actos violentos, como los que está llevando a cabo el skinny o los grupos de skinys del planeta, no se consigue nada. Sólo el efecto contrario, de hecho, cada loco que pone una bomba en un edificio del Orden en cualquier parte del planeta lo único que consigue es reforzar el poder del sistema, ya que éste incrementa, como si de un organismo vivo se tratara, sus defensas y por tanto el poder para defenderse, para seguir existiendo. Por eso, los intereses y efectos del Orden están tan alejados de los de las personas de la calle. Hubo, hace mucho tiempo en lo que antes se llamaba la India, una persona que se acercó mucho a la verdad, que la oposición violenta sólo alimenta el poder del Orden.

-Ese no recuerdo quien era... –me callé, al ver la mirada de enfado que me estaba poniendo el viejo, eso y que estaba con la mano crispada.

-La única manera de evitar que esto llegue más allá de donde ya ha llegado es dar cultura, información y formación a las personas. La gente debe aprender la diferencia entre símbolo y objeto, comenzar a creer en ellos mismos y en el valor natural de la experiencia personal. Si la gente se formara lo suficiente como para llegar a darse cuenta de su propia energía y poder personal, los macrogobiernos perderían su credibilidad... su audiencia. No hay que equivocarse, el Orden, no es como si fuera un espectáculo, es de hecho un show, una obra de teatro, y, por tanto, sin audiencia no hay show. ¡Ven aquí! –gritó El-Abuelo a uno de los perros que se había alejado hasta el borde de la calle. En cuanto el corpulento animal regresó a su lado, le dio un suave golpe con la correa a modo de amonestación, el perro se sentó apaciblemente a los pies de El-Abuelo-. En un sistema natural, una idea o una asociación grupal debe ser justificada o disolverse, no puede por más continuar su existencia sin demostrar su valor, su utilidad. Si esta regla natural se rompe, si una idea o un grupo siguen existiendo, se le permite pervivir sin mostrar su validez, su utilidad, entonces la propia naturaleza extinguirá al grupo o si es necesario, la especie a la que pertenece ese grupo -continuó El-Abuelo en tono docto y seguro-. Eso es porque un sistema natural se define, por su constante competición entre los individuos, grupos, ideas y métodos. Algunos dirán que este sistema natural descrito es innecesario, y que tiene poco que ver con nuestros tiempos, que es una adoración del primitivismo del que con



tanto ahínco nos hemos alejado.

-Y en parte es cierto, viejo, ahora somos menos primitivos -contesté en el mismo tono serio del viejo.

-Bien, pues yo creo firmemente que debemos estudiar los sistemas naturales y aplicar lo que aprendemos de ellos, porque no importa cuánto creamos que hemos avanzado, siempre estaremos en manos de la naturaleza, y hace mucho que estamos completamente divorciados de ella.

-¿Divorciados? Esa ruptura no es realmente posible -contestó Eve frunciendo el ceño.

-Tenemos mucho más de lo que necesitamos y aún así continuamos luchando para obtener más de lo que ya tenemos. Y podemos hacer esto, creando una relación antinatural con la naturaleza, en lugar de experimentar la naturaleza, hemos creado una jerarquía de experiencia. Los que están arriba de esta escala jerárquica ven natural el holovideo o la red, al fin al cabo, dicen, también es biomasa.

-A eso me refería -continuó Eve, señalando a El-Abuelo con su pipa.

-Ya. Pero hay un detalle. Fijaos en los proletarios de nuestros días, gente de cualquier parte del planeta que tiene un trabajo que consiste en crear simples objetos, tornillos en una cadena, y luego morir en calma, sin objeción ni crítica ninguna. Estos modernos proletarios representan lo más bajo de la jerarquía de experiencia. Experimentan en sus propias vidas una cadena alimenticia de la naturaleza, con el alga verde-azul en la base y las ballenas en la parte más alta. Y así es como la naturaleza se reajusta a sí misma en el contexto moderno, una cadena alimenticia técnica en la que muchos están en la base ensamblando nanocircuitos para nanomáquinas que otros consumirán en la parte superior de la pirámide jerárquica. La razón por la que las cadenas naturales de alimentación no se rompen es porque los seres que la conforman no tienen movilidad.

-Intenta enseñarle matemáticas a un alga verde-azul... -dije con ironía.

-...O a una ballena -replicó Eve, forzando el chiste mucho más allá. El-Abuelo, sonrió ligeramente mientras asentía con la cabeza, para continuar con la frase.

-La razón por la que las cadenas alimenticias tecnológicas no se rompen es porque en el mismo instante en que un individuo se da cuenta de que está en la base de esa cadena alimenticia también sabe que puede ingeniárselas para estar arriba de la pirámide jerárquica.

Eve y yo nos quedamos en silencio, no sé en qué estaría pensando ella, pero sabía que intentaba digerir las tesis de El-Abuelo. Me la quedé mirando. La luz del atardecer le daba un brillo limpio a su piel, el pelo corto se movía un poco por la brisa fría que venía desde el río. Las nubes ocultaban de vez en cuando la luz del sol y esto hacía que el color de su cara pasara del dorado al cobre. El viejo se había dirigido hacia donde retozaban sus perros, entre la hierba, cerca de unos juncos con flores rojas de ingeniería. Estaba sentado en el suelo, acariciando a uno de ellos,



mientras el otro correteaba a su alrededor con ganas de juego. Eve se giró y se quedó mirándome.

-No te queda mal la barba.

-Pensaba teñirla y el pelo también, pero ahora no sé de qué color - contesté calmadamente, devolviéndole la mirada.

-Hace frío.

-Eve, ¿qué vamos a hacer? -pregunté mirándole muy sutilmente las hermosas rodillas que se adivinaban debajo del pantalón azul que llevaba.

-Si me sigues mirando así las piernas, te vas a poner muy nervioso - contestó en tono suave y con una sonrisa en los labios.

-Hace mucho que estoy nervioso -dije sin pensar demasiado en lo que acababa de decir y cambiando la mirada a El-Abuelo. Eve me cogió la mano y se acercó un poco, para poder hablarme en voz baja.

-Le ayudaremos a encontrar sus ballenas.

-Eve, no deberías estar en esta situación, tu vida... -contesté mirándola con algo de tristeza en los ojos.

-...Es mía. Hago lo que quiero con ella, y nunca me había sentido más viva que ahora -me interrumpió poniéndome un dedo entre los labios para que me callara.

-¿Qué opinas de lo del skinny? Tú eres técnico en sistema biológicos y participaste en el proyecto Proyecto Shelly-VI.

-Creo que es posible todo lo que nos ha contado, y creo que es viable, biológicamente hablando, no acabo de entender técnicamente cómo han conseguido algunas cosas, pero...

En ese instante, la realidad cayó como un mazo sobre nosotros. Un furgón de color negro, con ruedas blindadas y una torreta en el techo frenó en seco al final del parque. Las luces blancas y moradas que giraban alrededor de todo el perímetro del vehículo ordenaban a todo el mundo que se alejara de la zona inmediatamente. Eve, El-Abuelo y yo giramos la cabeza alarmados al oír el chirrido del freno del furgón. De un lateral de éste se abrió una puerta corredera y un grupo de pacificadores salió corriendo hacia donde estábamos nosotros. Automáticamente, salimos corriendo en dirección opuesta, para huir de ellos.

-¡Vamos, vamos! -grité moviendo el brazo para que corrieran más. El-Abuelo tenía cogido a sus perros por la correas, pero era el más lento de los tres.

Miré de reojo hacia atrás y vi que tres o cuatro pacificadores estaban con una rodilla en el suelo y apuntaban con algo hacia nosotros, el resto corrían a toda velocidad hacia nosotros. Cogí una de las correas y Eve cogió otra, para ayudar al viejo a correr más cómodamente, su respiración se oía agitada y entrecortada. De pronto un haz de luz ámbar cortó el aire y parte



del hombro de El-Abuelo, y el viejo cayó sangrando al suelo. Eve y yo soltamos a los perros y recogimos al viejo, incorporándolo para ayudarlo a correr. Uno de los perros se dirigió hacia los pacificadores que se acercaban, al ver que habían atacado a su amo; el otro se quedó con él, mientras intentábamos llegar a la barandilla que separaba el parque del río, buscando una salida.

-Llama a Objeto -dijo en un susurro de dolor el viejo.

-No hay tiempo, primero, nosotros, luego ellos -contesté con voz segura.

Otro haz de luz ámbar corto el aire, pero esta vez pasó por encima de nuestras cabezas. En ese momento llegamos a la barandilla, apoyamos a El-Abuelo sobre ésta mientras Eve y yo buscábamos un sendero, algún camino de huida.

-No hay salida, Deckard -gritaba Eve nerviosa, mirando a su alrededor.

En un momento vi que los pacificadores que estaban más cerca se encontraban luchando con un feroz rottweiler, éste saltaba a los brazos de sus enemigos y no soltaba presa, los demás no se atrevían a disparar por temor a herir o matar a algún compañero, en la melé que había creado el perro. Le atizaban con el mango del arma para que soltara la presa. Otro haz de luz ámbar le pasó entre las piernas a Eve, que gritó aterrorizada. De pronto, miré hacia abajo, hacia las aguas del río Vir que estaban a unos veinte metros de nosotros, la cogí a ella en brazos y la arrojé al agua. Al viejo, lo apoyé sobre la barandilla para poder empujarlo y que cayera.

-Deckard, cuida de Símbolo... -me dijo entrecortadamente el viejo.

-Ya lo cuidarás tú -contesté mientras conseguía pasar su cuerpo sobre la barandilla.

-No sé nadar -contestó justo antes de comenzar a caer, con una mirada de dolor y resignación en los ojos.

-Yo tampoco -le dije mientras su perro saltaba sobre la barandilla en busca de su amo.

Miré hacia atrás y vi que el perro estaba en el suelo, inmóvil. Dos pacificadores se dirigían con las porras eléctricas en la mano hacia mí. Otro haz ámbar del marcador de luz del máser me rozó la mano izquierda. Grité de miedo al notar el calor del máser en la piel y salté entre la niebla de la conmoción que me sacudía la mano. El agua se acercaba, verde, hacia mí a toda velocidad, un golpe seco en el lateral de la pierna derecha y me encontraba envuelto en agua. Abrí los ojos, miré hacia donde estaba la débil luz del sol, buscando la superficie. No sabía nadar, así que agité



brazos y piernas, para impulsar el cuerpo hacia donde podría volver a respirar. Cuando por fin llegué, cogí una bocanada de aire e intenté seguir a flote, hundía la cabeza en el agua y salía toscamente, pero podría vivir. Busqué a El-Abuelo, Eve lo tenía cogido por el cuello y lo llevaba, nadando, hacia una zona de fluvios; a su lado, el perro nadaba ágilmente. Como pude, intenté dirigirme hacia ellos, mientras me hundía y salía del agua alternativamente, y avanzaba muy lentamente. Para como, tenía entumecida la pierna derecha, tras el golpe con el agua. Desde arriba, haces de color ámbar iban partiendo la poca luz del atardecer que quedaba llenándola de instantes de brillo intenso y mortal. Eve dejó al viejo agarrado a una amarra de uno de los fluvios y como una gacela en el agua se dirigió hacia mí a toda velocidad. La poca luz que había dificultaba la puntería de los pacificadores, aparte del lapso de tiempo que mediaba entre cada carga y recarga del máser. Cuando Eve llegó hasta mí, se puso por detrás y me abrazó el cuello.

-No te muevas, déjate llevar -dijo con la respiración entrecortada del esfuerzo que estaba realizando.

Justo cuando estábamos llegando al lugar donde había dejado al viejo, uno de los haces me pasó tan cerca de uno de los pies que noté el calor del agua hirviendo instantáneamente. Eve, exahusta, se agarró a la amarra donde estábamos ya los tres, miré hacia arriba y vi que el fluvio quedaba fuera del alcance de los pacificadores, al menos por el momento. Señalé a Eve hacia arriba mientras subía por una escala de cuerda que colgaba del lateral del barco, ayudándome sólo por la mano derecha y la pierna izquierda. Cuando llegué a la cubierta del fluvio, le tendí la mano sana a Eve para ayudarla a subir, no sin antes dejar al viejo en la parte inferior de la escala de cuerda. Una vez estuvimos los dos arriba, tiramos de El-Abuelo hasta conseguir subirlo al fluvio. Lo mismo hicimos con el perro, ella tiró de una pata y yo de otra. Eve cayó extenuada sobre la cubierta y el viejo parecía semiconsciente. Me arrastré hasta la cabina del fluvio y para mí sorpresa todos los mandos tenían un rótulo indicativo de su función. Inyecté presión en el colchón de aire que elevaba al navío sobre las aguas y cuando la luz se puso verde, giré la palanca de dirección para salir de allí, pero noté un tirón y que el fluvio no se movía.

-Mierda -con las prisas me olvidé de la amarra que lo mantenía sujeto al atraque.

Saqué el enganche y lo tiré al agua, volví a la cabina y ahora la embarcación giraba dócil y ágilmente sobre las aguas, puse rumbo río arriba a toda velocidad. A medida que nos alejábamos del parque, mi nivel de adrenalina comenzaba a remitir, miraba de vez en cuando hacia la cubierta donde estaban Eve y el viejo tumbados, no sabía cuánto más aguantaría yo.



-Deckard, El-Abuelo sangra mucho -escuché la voz extenuada de Eve a mi espalda. Cuando me giré, la vi incorporada y poniéndole la mano a modo de tapón en el hombro del viejo.

-Debe haber un medikit de emergencia por alguna parte -contesté mientras luchaba por no caer agarrándome firmemente a la palanca de dirección.

Eve se puso en pie, tambaleándose de cansancio, y se dirigió a buscar en algún compartimento el medikit. Cuando lo encontró, le inyectó un par de insotubos que no acerté a ver. Luego se acercó a mí, me cogió la mano izquierda y moví los dedos lentamente para indicarle que no era nada. Entonces me inyectó algo en la pierna derecha. Nos encontrábamos alejados de la zona central de la ciudad, y comenzaba a verse el campo desierto que rodeaba el río. Ya no quedaba apenas luz, y como no me atrevía a usar los faros del fluvio, me dirigí a la orilla. En cuanto encontré un gran árbol que derramaba sus ramas sobre el agua, metí el fluvio a su abrigo y desconecté el colchón de aire. Con un resto de cuerda que había tirada por el suelo de la embarcación, até una de las ramas que pasaban sobre la cabina y sobre la cubierta a una parte del fluvio. Después me tumbé en el suelo y me dormí.

Me desperté escuchando la brisa agitar las hojas. Las ramas caían o se doblaban entre la cubierta del fluvio y sobre la cabina. Estaba oscuro. A mi lado, Eve dormía y El-Abuelo también. El perro estaba a sus pies, despierto y vigilante. Teníamos algunas telas aislantes sobre nosotros, supongo que Eve las había encontrado en algún compartimento de la nave y nos había cubierto con ellas ya que el frío era intenso. Tiradas en la cubierta, cerca de la barandilla de popa, estaban nuestras ropas empapadas en agua. También supongo que Eve nos las habría quitado para evitar que el agua y el frío terminaran con nosotros en forma de pulmonía. Saqué el brazo derecho fuera de la tela aislante, cogí suavemente la cabeza de Eve y le di un beso en la frente.

La luz del sol nos despertó a todos, casi a la vez.

-¿Cómo está la pierna? -preguntó Eve con voz suave.

-Buenos días -contesté con una sonrisa-, mucho mejor.

En cuanto el viejo se despertó, se incorporó y atrajo a su perro hacia sí, acariciándolo debajo de las orejas.

-¿Cómo va la herida? -le pregunté a El-Abuelo.

-Bien, saldré de ésta. Supongo que Objeto ya no está con nosotros, ¿verdad? -contestó el viejo con un nudo en la garganta.



-Gracias a él, pudimos saltar al río. Si no hubiera sido por él... -dije intentando animarlo.

El primero en incorporarse fue El-Abuelo, desnudo como estaba se acercó a la barandilla del fluvio y miró a su alrededor, se estremeció de frío y se tocó el hombro intentando averiguar cómo estaba, se lo masajeó ligeramente, movió el brazo y tras comprobar que la cosa iba a mejorar, se acercó a nosotros. Yo intentaba no mirarlo mucho, sentía cierta vergüenza infantil.

-Tenemos mucho que hacer, venga, holgazanes -cogiendo una de las telas aislantes y poniéndosela encima a modo de poncho que le aislara del frío.

-Las ropas -pregunté tímidamente.

-Empapadas, Deckard, la humedad del río y el frío no ayudan a secar la ropa -contestó el viejo mientras se dirigía a la cabina, hacia el monitor y teclado que tenía el fluvio.

Eve se levantó cogiendo otra tela aislante y colocándosela sobre los hombros. En ese momento fue cuando me dije que no podía sentir tanta tontería por ver gente desnuda. Así que me levanté también cogiendo la tercera tela aislante y haciendo lo mismo que ellos para protegerme del frío, los pies se me helaron al contacto con la cubierta del fluvio.

-¿Habías visto uno de estos impermeabilizados, Deckard? -desde la cabina gritó el viejo, algo animado.

-¿Qué? -pregunté algo desconcertado, mientras intentaba no mirar el hermoso cuerpo de Eve.

-Un teclado impermeable, anda, ven aquí y deja de mirarla, ya tendrás tiempo después.

Eve sonrió y se puso a rebuscar entre los compartimentos a ver qué encontraba. Yo me fui con el viejo a la cabina. Intentaba no sacar el tema de la muerte de su perro, y como él tampoco parecía querer hablar de ello, me concentré en otras cosas. En las dos horas siguientes el trabajo tuvo recompensas. Conseguí cubrir casi por completo el fluvio con ramas y hojas, haciéndolo casi invisible desde el río. Cosa que comprobamos algo después cuando pasó una patrullera fluvial de los pacificadores. Los boletines de noticias del Orden no paraban de informar que el skiny había sido detenido y éste se había suicidado antes de ser capturado. Esta noticia, siempre iba acompañada de nuestras caras diciendo que éramos cómplices y extremadamente peligrosos. Eve encontró varias bengalas, una pistola conmocionadora, un cubo con mapas fluviales, comida deshidratada y un kit de herramientas. El-Abuelo, localizó más o menos la zona del antiguo silo y fue entonces cuando se sentó.



-Te toca a ti, Deckard –dijo mientras Eve se sentaba a su lado.

Habíamos hablado antes de los pasos a seguir, según acordamos, lo primero era borrar de la red toda ficha de nosotros. El viejo sabía que yo tenía un programa demonio que haría esto a la perfección. Lo reescribí de nuevo y antes de lanzarlo los miré a los dos.

-¿Estáis seguros que queréis desaparecer para siempre de la red y del mundo? -pregunté como si de un rito religioso se tratara.

-Sí -dijo Eve con un brillo en la mirada que me hizo dar un vuelco al corazón.

-Claro que sí, lánzalo de un maldita vez que tengo hambre -contestó el viejo tocándose el hombro herido.

Tecleé la orden de lanzamiento del programa demonio que yo llamaba “eraserhead” y me puse a ver el estado de los ficheros y cómo iba borrando y sorteando las trampas, claves y mecanismos de seguridad como un esquiador zigzaguea entre los árboles.

-Dentro de quince minutos no existiremos, ni fichas, ni fotos, ni datos médicos, ni claves, ni nada. Eraserhead se autodestruirá finalmente en la base de copias de seguridad borrando hasta la última letra de código relacionado con nosotros -dije con cierto triunfo en la voz.

Mientras comíamos de las latas deshidratadas, no paraba de pensar si debería comprobar si se habían secado nuestras ropas o no. Antes de que tuviera un serio problema mientras miraba a Eve.

-Han eliminado al skiny, ¿y ahora qué? -preguntó Eve mientras cogía con las manos una pasta marrón que había en una de las latas.

-Alguien ha de cuidar de sus ballenas -contestó el viejo con los carrillos llenos de la pasta que comía de una lata.

-¿Habrán cegado el silo? -pregunté mientras miraba de reojo la ropa que seguía en la cubierta del fluvio.

-Todavía tengo algunas preguntas y no acabo de ver las respuestas -dijo Eve mirando hacia el río-. Si Finger no sabía nada de quién o qué era el skiny, ¿por qué Lo-Wan y Laurea sí lo sabían?

-Esa es fácil, Eve, porque la facción de ellos dos accedió a información de los dos suecos directores del proyecto.

-Pero cómo obtuvieron esa información, si no se guardan registros de ningún tipo.

-Creo que uno de los suecos era de las creencias éticas de Lo-Wan y Laurea, por lo que pude deducir de la charla con ellos dos. Además, ahora Finger es quien controla el asunto, así que ya está al tanto de todo.

-Pregunta tonta, ¿qué demonios buscaba en Dune el skiny? -dije a los



dos, mientras cogía otra lata y le daba al botón que hidrataba el producto.

-Supongo que al skiny le interesaban algunos ficheros de los experimentos básicos usados en nanotecnología y biotecnología aplicada. Ficheros teóricos de otros procesos que no creo que estuvieran vinculados de ninguna manera con el proyecto Supra-Dune. -contestó Eve mientras se ajustaba la tela aislante sobre los hombros-. Fue a los ficheros de Conexión G, o sea Conexión Genética de cadenas ADN copiadas por medio del virus replicador A565R.

-Ya -dije asintiendo.

Tras la comida, me puse a pensar en lo de la desaparición del skiny, si sería cierto o no, y cómo podía haber ocurrido. Quizás el corte de la señal de imagen mientras iba en el carguero era que el cara amarilla había sido desconectado o de algún modo se había suicidado.

-¿Y los ficheros que guardaba de sí mismo? -pensé intentando imaginar que cuando hicieran la siguiente versión todo volvería a comenzar o quizás esta vez habían descubierto su truco y los habrían eliminado.

No acababa de entender por qué había actuado así, el final de la obra de teatro quizás, cansado de verse repetir una y otra vez las mismas acciones.

-Como en aquel relato de la Roma Antigua... ¿o era griego? En el que un hombre está condenado a subir una piedra hasta una loma y ésta cae rodando desde arriba toda la eternidad -pensé, ensimismado con la idea de un trabajo eterno y sin fin.

Puede que fuera eso lo que había sentido el skiny, pero antes se había encargado de localizarme y darme toda la información para que decidiera hacer algo. Y lo peor del caso, es que no sabía qué hacer.

-Eh, Deckard, vuelve -dijo El-Abuelo mientras agitaba las manos por delante de mi cara.

-¿Estás bien? -preguntó Eve con una ligera sonrisa.

-Estamos solos -contesté agachando la cabeza.

-Deckard, vamos a ayudar a El-Abuelo a llegar hasta las ballenas, ¿verdad?

-me dijo Eve cogiéndome las manos con las suyas.

-Un tipo de más de sesenta años que sabe de Historia y ordenadores, una experta en biología genética y un exputer -pensé en voz alta, mientras miraba a los dos alternativamente-. Sí, claro que sí, Eve, sólo por seguir viendo tus ojos y escuchando las broncas del viejo lo haré. El-Abuelo sonrió y se levantó, Eve me apretó las manos con más fuerza.

-Gracias por el beso de anoche -contestó en un susurro.

-Creí que dormías.



-Yo también.

En la otra punta del fluvio el viejo jugaba con su perro y le daba los restos de las latas de comida.

-Tenemos que conseguir un transporte aéreo -gritó mientras extendía las ropas para que se secaran antes.

-Ya lo había pensado -contesté mientras me cubría hasta las rodillas con la tela aislante. Eve, muy cortés y sonriendo, se levantó y se puso a ayudar al viejo con la ropa.

-¿Pero cómo demonios lo hacemos? -preguntó el grandullón sentándose en un pequeño pretil de fibra que había al lado de la ropa tendida y apartando algunas hojas que caían sobre su cabeza.

-Al no estar ninguno de nosotros en la red, va a ser mucho más difícil crear identidades falsas y comprar uno -contesté con cierta ironía.

-Siempre se puede robar -dijo Eve con gesto y tono ingenuo.

-¿Y el carguero en el que viniste? -preguntó el viejo no muy convencido de la respuesta.

-Supongo que ya debe ser chatarra, en ese barrio habrán tardado un par de horas en desmantelarlo casi por completo -contesté negando con la cabeza.

-¿A cuánto quedará de aquí? 1 M o algo menos, ¿no? -preguntó Eve pensativa-. Veinte días andando sin parar.

-¿Qué? Venga ya, nos pillarían como en el parque -dije agitando la mano algo enfadado-. En cuanto esté la ropa seca nos acercamos a la zona de casas que se ve al fondo a ver qué encontramos.

-Debemos estar a la altura de los residenciales Nuevo Partenón, gente con pasta y mucha vigilancia -dijo el viejo soltando una gran carcajada.

-Tengo un amigo en esa zona, un extropiano, pero, no sé... -dijo Eve agachando la cabeza dubitativa.

Pasamos toda la mañana vagabundeando por los pocos metros del fluvio, registrando todas sus partes y compartimentos, mirando las noticias del Orden y charlando de esto y de aquello, de cosas banales. Parecía que todos evitábamos conscientemente hablar de temas dolorosos: el perro muerto de El-Abuelo, la supuesta muerte del skinny, mis sensaciones extrañas al lado de Eve, Finger y su caza de brujas, todo eso se evitaba. A media tarde, Eve terminó de curar la herida del máser en el hombro del viejo y mi pierna hacía mucho que había vuelto a la normalidad. Cuando la ropa se secó, agradecimos volver a sentir encima la protección de la ropa. El-Abuelo se puso sus pantalones azules de sinte y su camisa verde, usaba una especie de jersey de color marrón de aspecto muy antiguo que parecía ofrecer mucho abrigo. Llevaba el modelo de zapatos que incorpora calcetines, pero sus zapatos estaban también muy desgastados y parecían ser tan viejos como él. En cuanto estuvimos listos, cogimos en un zurrón de neoplástico todo lo que consideramos de utilidad y salimos del fluvio.



Símbolo también venía, a pesar de mis quejas y de que podíamos haberlo dejado vigilando la embarcación. El-Abuelo no permitió discusión al respecto. La zona estaba repleta de abetos y matorral bajo, con césped tan cuidado que no parecía natural.

-Esto... -dije señalando a la hierba del suelo.

-Es artificial, debajo hay una base de mallas que va generando el césped sintético, incluso lo hacen crecer aleatoriamente. Mi padre tenía uno de estos -contestó Eve en tono casual.

Me di cuenta que no sabía nada de ella. Intenté imaginarme a su padre y a su madre y no pude.

-Tú... -comencé a hablar, pero extendí tanto la palabra que Eve me contestó, adivinando lo que quería decir.

-Mi familia se dedicaba a la contratación de limpiadores caseros en Asiasur, ya sabes, esos que teletrabajan desde allí y limpian aquí -contestó con cierto tono agrio.

-¿Dedicaba? -pregunté con mucha curiosidad.

-Murieron los dos en uno de los viajes organizados a la estación orbital. Sobredosis de "kilim", los jodidos eran adictos a ese derivado sintético de coloccón inyectado en el hipotálamo -dijo con total tranquilidad, como si no fuera con ella.

El viejo y yo no dijimos nada más, parecía que la charla había quedado zanjada, al menos sobre el tema familiar de Eve. Pronto llegamos a la zona urbanizada y lo primero que vimos fue una gran muralla de piedra y metal que rodeaba la zona, sensores en la parte superior y garitas de vigilancia en una de las esquinas.

-Es por aquí -dijo Eve segura de lo que hacía y decía.

Tras caminar un buen rato, encontramos uno de los terminales de comunicación con el interior, una gran verja de metal acerado y un monitor con teclado y video. Ella introdujo un código y la cara de un joven de aspecto colocado apareció en la pantalla.

-Soy yo, ¿te acuerdas? -dijo Eve a la cara que aparecía en la pantalla.

-¡Evette! Cariño, cuánto tiempo, pasa que tenemos mucha dopamina -dijo el joven al otro lado. Abriendo la verja de acero pulido.

-Así que estos son los amiguitos de la joven y dulce Eve -pensé muy sorprendido por el descubrimiento-. Joven, rica, genetista...

-Escucha, déjame el flyer, ya te lo devolveré -contestó Eve a la imagen en la pantalla.

-Te lo dejo si te pasas por aquí y tus amigos también -contestó con una



gran carcajada el joven.

-Ah, ¿nos has visto? -contestó ella de modo cortante y mirándonos a nosotros.

-Sois noticia por todas partes, quiero tener en mi cama a los tres huidos y peligrosos cómplices del skinny... -apenas si se sostenía en pie mientras hablaba a la cámara.

-El flyer o le cuento a todo el mundo lo que pasó en las navidades de hace tres años -contestó Eve muy seria, como nunca la había visto.

-¿Dónde lo quieres, pequeña? -dijo el otro sin mediar palabra.

-Fuera del perímetro en la puerta 4F -respondió ella mientras cortaba la comunicación.

El viejo y yo nos quedamos sin nada que decir, era una sorpresa conocer esa parte del pasado de la joven y saber que había vivido cosas con las que habría tenido que luchar y romper después.

-¿No se irá de la lengua ese colgado? -preguntó el viejo muy serio.

-Para cuando vuelva a su estado normal pasarán un par de días y entonces, todo le volverá a importar bien poco y empezará la rueda otra vez -dijo Eve sin preocuparse demasiado.

Al cabo de un buen rato, un pequeño vehículo aéreo sobrevolaba la zona. Era uno de esos caros cacharros de gente bien, de los que se les compraba a los hijos cuando terminaban los estudios. Era un flyer de color azul y negro, con las líneas muy estilizadas, rápido y de los que había que llevar cada seis meses a revisión porque caían como moscas, sobre todo en manos de esos adolescentes ricos. Tomó tierra y la puerta lateral se abrió con un siseo, de dentro bajó uno de los sirvientes de la casa, uniformado en gris y negro, con el típico sombrero negro de la servidumbre. Sacudió la cabeza a modo de saludo y se marchó hacia la entrada del terminal de comunicación y la verja.

-Vamos allá -dije chasqueando la lengua al ver que era un cuatro plazas, pero de los que se cabe bien justo en su interior.

El viejo, el perro y yo nos sentamos detrás, Eve delante, frente a los sencillos mandos del flyer. Curioso grupo, un perro al lado de la ventanilla, el viejo en medio y yo al lado del otro cristal lateral. No me reí pero estuve a punto de hacerlo, me parecía una situación cómica.

-¿Tienes las coordenadas? -le pregunté a El-Abuelo.

-13W124E12H -contestó el viejo acercándose a Eve para que ella introdujera los códigos en el ordenador del vehículo.

-No, no -dije sonriendo y moviendo el dedo negativamente-. Tendrás que conducir a mano, te recuerdo que las balizas no funcionan desde que



nuestro amigo cara amarilla las quemó.

-Vaya -contestó Eve conectando una pequeña pantalla que marcaba la posición.

Al cabo de unos segundos el flyer tironeó un poco y despegó a toda velocidad verticalmente, la subida fue rápida y algo violenta.

-¿Estamos seguros? -pregunté bromeando.

-Déjala en paz, Deckard, o hazlo tú -me contestó el viejo dándome un codazo.

-Tengo que pillarle el punto, el motor tiene mucho reprise -dijo Eve volviendo a poner las manos sobre la palanca de conducción y mirando los relojes y pantallas de información del panel frontal.

Tras un par de tirones y bajadas algo bruscas, Eve parecía haberse hecho dueña de la situación y nos dirigíamos a buena velocidad hacia el punto que el viejo había marcado. Íbamos a unos doscientos metros de altura, siguiendo la banda de altura permitida, cumpliendo todas las normas de circulación para evitar algún sobresalto de la patrulla aérea.

-Dentro de quince minutos nos llamarán, ¿qué les digo? -preguntó Eve mirando hacia atrás ligeramente.

No me acordaba que en estos cacharros privados, la DCA comprobaba cada cierto tiempo si todo iba bien, destino, ocupantes, y demás chorradas que se les pudiera ocurrir.

-Anula el monitor de video -dijo rápidamente el viejo-. Luego pon la frecuencia del comunicador desviada cinco milihercios.

-El Departamento de Circulación Aérea no va pasar por alto lo del video -dijo Eve mientras hacía lo que el barbudo había propuesto.

-Ya veremos -contestó con una media sonrisa en los labios.

-Mientras, podías poner las noticias -dije golpeando con el dedo el monitor como si con mi gesto hiciera que fuera a cobrar vida. Este se puso en marcha cuando Eve lo conectó.

Como siempre, las noticias del Orden en sus boletines especiales interrumpían la programación estándar llena de magazines deportivos, vidatestimonios, entrevistas étnicas, holomovies, récords mundiales estúpidos, publifelicitaciones y demás basura para la inteligencia. Ahora se veía a la típica presentadora vestida con ropa adecuada al entorno de la noticia, cada vez que cambiaba el entorno y contenido de la información la ropa cambiaba automáticamente. Había gente que decía que eso se hacía poniendo a los presentadores desnudos en el plató y un programa de ordenador ponía sobre ellos la ropa adecuada, otros decían que iban



cubiertos con un mono rojo y sobre éste sobreimpresionaban la ropa virtual. Me quedé con la imagen de la chica desnuda, pensando en cómo lo harían realmente.

“Jang Mink An-Lein garantizó la seguridad tras la tregua de paz con la banda terrorista T-FREE, afirmando que los fallos en los sistemas globales no tenían ninguna relación con este grupo. El Dr. Xabier dijo que las negociaciones político-económicas estaban estancadas debido a puntos de vista diferentes sobre presupuestos generales y organización interna para el futuro de Texas...”

-¿Qué te parece? -le dije al viejo señalando el monitor con la mano.
-Que no le sienta bien el traje de texana a esa presentadora -contestó sin prestar mucha atención.

La imagen cambió y ahora la periodista tenía otra ropa, chaqueta gris y pantalones ajustados con una banda blanca en la parte frontal y un gorro con visera de color blanco, el entorno era una de las salas de contención para prevención de delitos. Se veía una joven de aspecto indio sentada tras la mampara de protección de ese cristal extraño que usan.

“Tiene 20 años y ha sido condenada a trabajos submarinos en Groenterra. Yizma Abdena secuestró y torturó a un pacificador hace ahora dos años, a quien retuvo en su casa y mantuvo en privación sensorial durante un año. Este pacificador estuvo implicado en el caso de la joven cuando con 12 años fue acusada de vandalismo, vagancia callejera y robo. El no tener trabajo sigue siendo delito en 87 países, y aunque sus penas varían de unos a otros, en todos hay cierto acuerdo tácito para redirigir a los vagos a la integración social. No olviden que robar y vagabundear son delitos casi parejos en la actual legislación. La joven se defiende diciendo que el pacificador mintió y la intentó sobornar...”

-Hay tantas leyes que uno nunca sabe cuando va a ser ahorcado... -dijo El-Abuelo mientras miraba el marcador digital de coordenadas- Napoleón.
-¿Eso lo dijo Napoleón? -preguntó Eve mirando ligeramente hacia atrás.
-¿No fue Jim West? -respondí soltando una gran carcajada.

“Lou-Pin Ming ha sido detenido junto con un grupo de seis personas más cuando intentaban robar una muestra de la Reliquia que se guarda en el Estado Papal, fueron detenidos por los guardias de seguridad por accidente, ya que habían cambiado el turno de rondas esa misma tarde. El grupo “Come Back” se hizo famoso cuando creó treinta copias clonadas del famoso músico Presley, desatando todo tipo de controversias legales hace hoy diez años. En este caso parece que querían fabricar copias clónicas de Jesucristo...”



Un bip cortó la imagen del monitor, era la llamada de la DCA. Los tres nos miramos en silencio. Eve devolvió la señal.

-Fly.. 16...lue...own... co...te el ...nitor -dijo la voz al otro lado.

-Aquí Flyer 1635Blue-Brown, no le recibo con claridad, repito, no le recibo con claridad. Repita, por favor, repita -dijo Eve en voz alta.

-No... re...bo ...er ...35Blu... su mo...tor no ...ta conec...do y ...señal no es corr... Si no ...visa y repa... ...quijos en las ...ximas tres ho... abordado. Rep... será a...ado.

-Ok, repito, ok... -contestó Eve con voz clara y lentamente.

-¿Tres horas? -preguntó el viejo consultando las coordenadas.

-Tardaremos algo más, contando con que en la zona encontremos rápidamente donde ocultar el Flyer, cerrar el radiofaro y encontrar esos bichos -dije mientras hacía un rápido cálculo mental.

-Puedo aumentar la velocidad -dijo Eve con duda en la voz.

-Mejor no les tocamos las narices, ya debemos tener una marca en sus pantallas de control de vuelo -contesté mientras miraba por la ventanilla el pobre paisaje que se ofrecía a la vista.

El monitor volvió a escupir noticias del Orden y la vista se me fue hacia la pantalla.

"...África Unida se ha presentado un nuevo programa que mantendrá la coherencia de toda la red, este nuevo producto será propuesto para su homologación el próximo año. El nombre que se ha elegido para este inédito vigilante de la red será Dragón. Los técnicos de la SunSouth Microsystems, GlobalÁfrica y Nanosoft Inc. llevan tres años trabajando en este proyecto y defienden que servirá para evitar todo tipo de ataques indiscriminados a nuestra red global de sistemas..."

-Otros que también quieren entrar en el juego -dije llamando la atención del viejo.

-Hace tiempo me ofrecieron trabajo en Kingstone -contestó Eve concentrada en mantener el vehículo hacia las coordenadas-.

-¿Otro biorganismo en la red? -pregunté malhumorado.

-Supongo, aunque como tú comprenderás, no me contaron mucha cosa. Creo recordar que había un grupo de skinys de Shri-Lanka que se la tenían jurada a una de las empresas por causa del nuevo proyecto.

-No sé cuánto tiempo aguantará sin ir a mear -cortó El-Abuelo, mientras acariciaba a su perro.

-No jodas, tío, no vamos a parar ahora teniendo detrás a los de la DCA -contesté mosqueado.

-Vale, vale, ya lo hará aquí mismo, calma -dijo el viejo sonriendo.



"...Tras la captura del "skiny amarillo" esta Central ha realizado entrevistas para pulsar la opinión pública al respecto".

Estados Globales Asociados
Servicios Estándar de Información
Difusión Global

Hans Kullmayer, 28 años, Controlador de Filoalimentos

- ¿Qué opina usted tras la detención del saboteador "skiny amarillo"?
- Bueno, verá, menos mal que se le ha cogido, ¿no? Sólo falta que pongan otra vez las cosas en su sitio, ya sabe, que se arregle todo lo que ha estropeado ese tipo en la red.
- ¿Prestará atención al juicio público que se celebrará?
- Sí, claro, ¿pero no se suicidó?
- Se juzgarán sus actos y los de sus cómplices. El estar muerto ya no implica no ser juzgado.
- Eh, sí, veré el juicio, si el turno me coincide... Tengo horario de mañana y noche y va rotando cada tres semanas.
- ¿Qué pena le impondría usted a él y a sus cómplices?
- Bueno, no sé, primero habrá que juzgarlos, ¿verdad?
- ¿No creerá que alguien así podría ser declarado inocente, no?
- Sí, claro, por supuesto.

Manu Novoalbo, 17 años, Estudiante de Publicidad

- ¿Qué opina usted del skiny que ha saboteado las redes, tras su captura y posterior suicidio?
- Pues... que arreglen pronto la red. Eso de usar el teclado es un rollo y voy a la escuela andando desde que se estropearon los sensores de calle.
- ¿Prestará atención al juicio público que se celebrará?
- Sí, claro, ¿es la primera vez que se juzga a un muerto, no? ¿Por cierto, qué cara tiene? No he visto ninguna imagen de su detención.
- ¿Qué pena le impondría usted a él y a sus cómplices?
- Pues no sé, trabajos para la comunidad de por vida, o algo parecido. Bueno, claro, antes habrá que cogerlos. Aquí en Oponedovedra todo está colapsado y ha habido muchos accidentes de tráfico, y si esos cómplices siguen sueltos, algo harán, ¿no?

Aburrido como estaba del viaje, le pedí a Eve que me conectara el mando posterior de búsqueda de canales, sintonicé con la base de datos musicales.

-Deckard, otra vez música... -dijo El-Abuelo al verme buscar en la base musical.



Los primeros acordes sonaron y la voz me envolvió. Así que cerré los ojos, intentando concentrarme sólo en la música.

-Tus gustos son arcaicos, Deckard -dijo Eve con la clara intención de que cambiara de música.

No le presté atención y continué escuchando música, cerré los ojos intentando volver a quedarme dormido. Pensando y saltando de una idea a otra desordenadamente. Sabía muy bien por qué acompañaba al viejo a su retiro con las ballenas, pero no quería decirlo, supongo que para no oírme diciendo que quería volver a ver la sala donde había estado el skinny, como el ladrón que vuelve a la escena del crimen. No me había caído bien en ningún momento, pero su desaparición no acababa de encajarla bien, no debía de sentirme preocupado, pero lo estaba.

-¿Me afecta el hecho de que una parte de su cadena genética sea la mía? -me pregunté intentando analizar la situación lo mejor posible.

No lo sabía, si lo pensaba cuidadosamente podía contestar alternativamente sí y no hasta el infinito. De pronto, comencé a pensar en Finger, en qué demonios estaría haciendo ahora que lo tenía todo bajo su control, sin facciones dentro del proyecto. Al pensar en las facciones salté a la idea de que no sabía cuál de los dos suecos era quien le había pasado información a Lo-Wan y a Laureia.

-Deckard, ya se ha cumplido el plazo -dijo Eve en voz alta, para despertarme.

-¿Cuánto nos queda para llegar a las coordenadas? -pregunté automáticamente.

-Una media hora -contestó El-Abuelo mirando varias pantallas del panel frontal.

-Sólo podemos hacer una cosa -contesté mirando al viejo.

-Deckard, no lo digas, no soy tan buena conductora -se quejó Eve como si supiera lo que iba a proponerle.

-No serás buena, pero eres la única. Ponte a ras de suelo y a toda velocidad -dije acercándome a su sillón para darle ánimos.

-¿Estás seguro de eso? -preguntó el viejo frunciendo el ceño.

-Hace años un amigo me pasó un fichero de información sobre el funcionamiento de radares láser usados para el tráfico aéreo. Un vehículo a ras de suelo se pierde de las pantallas, al confundirse el haz láser con todo el equipamiento de las ciudades -contesté seguro de lo que decía.

-Pero, estamos en medio de ninguna parte, en el campo -replicó Eve con cierto miedo en la voz.

Sonó el bip de llamada y esto hizo que Eve reaccionara automáticamente,



bajó el flyer hasta casi rozar el suelo, a unos tres metros de altura y a doscientos setenta por hora. Todos estábamos muy tensos al ver pasar a toda velocidad, rocas, lomas, arbustos. Cada vez que Eve subía o bajaba para acomodarse a las irregularidades del terreno, el corazón nos latía con más fuerza. El pitido del radar anticolidión era agudo y estaba regulado a todo volumen, Eve lo desconectó. Este mecanismo de seguridad estaba diseñado para evitar que el vehículo bajara a esta altura y velocidad, sólo permitía esta altitud con la secuencia de aterrizaje puesta en marcha.

-A esta velocidad, llegaremos en algo más de quince minutos -dijo Eve mirando con suma atención las irregularidades del terreno-. ¿Reconoces algo?

-No -contesté mirando a mi alrededor con insistencia, buscando algún punto de referencia.

Los siguientes minutos se hicieron eternos, pensaba en los pacificadores poniendo en marcha el dispositivo de captura aérea, pensaba en que nos estrellaríamos contra algún risco, árbol o contra el suelo. La velocidad me daba mucho vértigo.

-Coordenadas -gritó por fin Eve llena de alegría.

Puso el flyer en secuencia de aterrizaje vertical y éste fue a tomar tierra al lado de unos árboles y entre rocas. Una de las patas quedó algo inferior a las otras y el vehículo se escoró a un lado. En cuanto apagó el motor, Eve se desplomó sobre el panel frontal, liberando toda la tensión y estrés contenido.

-Vamos, Evette, tenemos que esconder este cacharro -le dije poniéndole una mano sobre el hombro para darle ánimos.

El viejo y el perro salieron primero, yo me dirigí a la parte trasera, buscando el radiofaro. Eve salió al poco y se sentó en el suelo, extenuada. Yo maldecía al no encontrar el emisor de posición. El-Abuelo comenzó a traer ramas para cubrir el vehículo, mientras el perro correteaba por el campo olisqueándolo todo.

-Mierda -maldije mientras le daba una patada al panel numérico del circuito del radiofaro-. Contraseña, joder -cogí una piedra grande del suelo y comencé a golpear el circuito, el teclado y todo lo que me parecía que estaba relacionado con el sistema de emisión de señales.

-Muy fino, Deckard, muy fino -dijo el viejo mientras arrastraba una gran rama hacia el flyer.

-¿Qué quieres? No conozco estos cacharros y, evidentemente, no me voy a poner a descubrir la contraseña ahora, ¿no te parece?



-Ya no quedan más ramas sueltas -dijo Eve incorporándose y echando un vistazo a la zona de donde el viejo sacaba el follaje para cubrir el flyer.

Me fui al lado de Eve y le pedí que me ayudara, nos acercamos a un pequeño árbol y mientras rompíamos las ramas, El-Abuelo las recogía y las colocaba sobre el vehículo. Al cabo de un buen rato, cuando el flyer ya estaba cubierto y los tres estábamos muy cansados, nos sentamos a la sombra de un gran árbol. Disfrutando del frío invernal y exalando vapor mientras respirábamos.

-Una cosa, Eve -comencé a decir jadeando.
-¿Qué? -contestó ella con la respiración agitada.
-¿Tú eres nudista, no?
-Antes que nudista soy transhumanista.
-¿Qué hacéis en invierno, con el frío?
-Nos abrigamos, tonto.

Los tres comenzamos a reírnos, mientras contemplábamos nuestra obra de camuflaje. Desde arriba no se podría ver nada, y si el radiofaro no emitía, no se nos podría localizar. Además, Eve no había ido en línea recta hacia las coordenadas que le había dado el viejo. Podrían usar escaners de metal desde los satélites, pero eso era buscar una aguja en un pajar.

-Esa parte si que no la entiendo -dijo el viejo mirando a Eve.
-¿Cuál? -contestó ella ahora con la respiración más calmada.
-Que seas transhumanista, nunca llegué a... -continuó El-Abuelo.
-¿...Entendernos? -dijo ella sonriendo.
-¿De qué rama eres? -pregunté con cierta curiosidad.
-No soy extropiana, soy transhumanista pura. Creo firmemente en la actitud de mejora personal, tanto física como mentalmente, y no acepto los límites biológicos y sociales con el fin de superar estos usando métodos racionales como la tecnología y la ciencia -dijo Eve muy segura de sí misma.
-Lo del skiny no te debía coger por sorpresa, ¿no? -dije muy interesado por su respuesta.
-No.
-Es un poco el sueño de todo transhumanista, aunque mira en qué se ha convertido el experimento -dije algo filosófico.
-Bueno, dejémoslo estar, no está bien criticar las creencias de nadie, ¿no te parece? -contestó Eve respirando por la nariz con fuerza, como queriendo coger mucho aire-. A ti te gustan los mecanismos autoregenerativos y no por ello he de meterme contigo.
-Buena memoria, sólo viste la ficha una vez -dije mirándola algo sorprendido.
-Espero que la tuya sea tan buena, Deckard, y que encuentres pronto el sitio donde viste las ballenas -arremetió El-Abuelo, levantándose y llamando



a su perro con un silbido.

Eve recogió la bolsa con lo que cogimos prestado del fluvio y nos pusimos en marcha. Recordaba los árboles inclinados por el viento que azotaba la costa proveniente del mar, pero hasta que no encontrara alguno no sabría encontrar el camino. Sabíamos la dirección en la que se encontraba la costa, así que hacia allá nos dirigimos andando entre rocas y matorrales bajos. El frío aumentaba a medida que la brisa del mar se hacía más intensa. Pensaba cómo iba a sobrevivir aquí el viejo en pleno invierno, seguro que si intentaba hacerle cambiar de idea se pondría hecho un basilisco.

-¿Tienes alguna idea de cómo vas montártelo aquí? -le pregunté al viejo a medida que nos acercábamos a la costa.

-En la Whale Pool tienen a Zeus, "el último ejemplar de ballena azul", jamás clonaron a ese pobre ser, prefirieron encerrarlo en esa piscina de las vanidades, el último ejemplar de la soberbia humana -respiró profundamente-. Si aquí hay un grupo de ballenas que ha cuidado el skinny quisiera que, antes de irme al otro mundo y que la gente vea y escuche mis chorradas en el Recordatorio, hacer algo por lo que me rodea y a lo que pertenezco.

-Me refiero -intenté continuar.

-Ya sé a qué te refieres, qué comeré, dónde me resguardaré del frío, cómo ayudaré a las ballenas, ya lo sé, pero no hace falta que me lo preguntes.

Miré a El-Abuelo y no dije nada, líneas de lágrimas recorrían sus mejillas, como si el sentimiento y el pensamiento no fueran juntos. Él hablaba con fluidez, pero sus ojos decían que había un gran torbellino de pasión y dolor en su interior. No quise decir nada más, no era el momento.

-Allí, Deckard. El mar -dijo Eve señalando con todo el brazo hacia el horizonte.

Ya se oía el batir de las olas sobre las rocas y el aire era más frío, pero vigorizante. Llegamos a un acantilado, todavía faltaba una hora o más para que el sol cayera. Desde allí se veía el disco anaranjado sobre la bruma del mar, los nubarrones tapaban intermitentemente el brillo cálido del sol. El viento hacía que las nubes corrieran deprisa en el cielo, eran nubes cargadas de agua y con este frío quizás nevaría. No sabía si el frío les sentaría bien a los cetáceos, incluso puede que se hubieran ido a mares más cálidos, no sabía mucho de ballenas, de hecho, no sabía nada ni de ballenas ni de perros. Miré con mucha atención la zona que me rodeaba y creí reconocer algunos árboles a unos doscientos metros a la derecha.

-Por allí -dije más seguro de lo que realmente estaba.



-El frío es igual para todos, ¿qué haréis vosotros? -preguntó el viejo mirando al mar.

-Quisiera echar un vistazo al silo donde estaba el skinny. En el domo nos podremos poner a resguardo y no creo que la gente de Finger haya dejado muchas cosas allí como para permitir visitas turísticas, eso contando con que no encontremos un retén de pacificadores –dije intentando animarme a mi estilo.

Tras esto, continuamos andando en silencio, a veces el perro se adelantaba unos metros, se paraba, volvía la cabeza y comprobaba que su amo le seguía. Sentía una gran sensación de bienestar con el olor a mar, el suelo se llenaba de rocas de color pardo y reconocía el color de las manchas de musgo que tenían algunas piedras. Estaba en el buen camino. Nos encontramos a nuestra derecha con una arboleda que impedía la visión de lo que había más allá, los árboles estaban muy juntos y tenían muchas hojas, no me había parado a pensarlo la última vez que estuve aquí, pero esos debían ser de hoja perenne y me pareció maravilloso cómo la naturaleza hace las cosas.

-¿Son esos? -preguntó Eve señalando los árboles, doblados por el viento.

-Sí, creo que sí, pero la última vez llegué desde otra parte.

El-Abuelo seguía en silencio y nos adaptábamos inconscientemente a su paso, cosa que al viejo no le gustaba y en cuánto se daba cuenta aceleraba levantando la cabeza. Intenté recordar por dónde pasé la última vez, así que los dirigí a cruzar un buen montón de árboles y arbustos, buscando un sendero. Tuvimos que parar unas cuantas veces para que el viejo recobrará el aliento, lo veía muy cansado, con la mirada perdida en la lejanía y la expresión triste, como si estuviera escuchando algo tenebroso y triste en su interior. Tardé un buen rato en encontrar el sendero que bajaba; cuando por fin llegamos abajo, nos encontrábamos en la cala, la que estaba alfombrada de redondeadas piedras negras, flanqueada por riscos de piedra.

-Es aquí, en esta cala vi las ballenas -dije con un brillo de orgullo y alegría en la mirada.

El viejo se sentó sobre las piedras del suelo y llamó a su perro. Se quedó mirando hacia el verde mar sin decir nada, acariciando a Símbolo y mirando hacia el horizonte. Me preguntaba dónde estarían las ballenas. Eve y yo nos adelantamos hasta la orilla del agua.

-Como en el holo que tienes en tu casa -dije mientras el aire frío nos daba en la cara.

-Sólo que esto es de verdad -contestó en voz baja.



-Bueno, queréis ir al silo de una vez por todas, antes de que se os haga de noche -gritó el viejo cascarrabias en su tono habitual.

Eve y yo sonreímos y nos pusimos en marcha, hacia el lateral de la cala donde sabía que estaría el pequeño camino de piedra entre las rocas. Mientras, iba mirando hacia atrás, al mar, intentando descubrir si aparecían las ballenas o no. Al cabo de un rato, rodeamos el recodo y allí estaba el domo.

-¿Es ése? -preguntó Eve con curiosidad.
-¿Has visto muchos por aquí? -pregunté irónicamente.
-Vale, *touché* -contestó ella.

Entramos y su interior seguía vacío, en el centro había un círculo de piedras y un agujero, el pequeño ascensor se encontraba en la parte inferior y el interior estaba completamente a oscuras.

-Mierda, no esperaba esto -dije contrariado.
-Será mejor que busquemos una manera de bajar a la luz del día -contestó Eve haciendo énfasis en la palabra "luz".
-Pasaremos la noche aquí en el domo, con las telas aislantes que traemos y a resguardo del frío y del viento no será tan duro -dije asintiendo mientras le daba un golpe de camaradería en la espalda.

Estaba atardeciendo cuando recorríamos el sendero de vuelta a la cala. No paraba de darle vueltas a cómo íbamos a bajar estando el ascensor en la posición inferior y habiendo unos cuantos metros hasta el fondo, llegué a pensar si todo este viaje no sería una gran estupidez. Cuando rodeamos el recodo, un filo de luz roja brillaba por entre las nubes y a ras del agua, los tonos cálidos contrastaban con el aire frío que venía de la costa.

-Mira, las ballenas -dije señalando con alegría y mirando a Eve.

Ella se quedó maravillada ante los jóvenes cetáceos danzando entre las aguas. Sin perder de vista a los gigantescos animales, nos acercamos hasta la playa donde El-Abuelo seguía en el mismo lugar. Estaba deseando ver la cara del viejo ante semejante espectáculo. Sólo algo después nos dimos cuenta de que el viejo se había tumbado. Cuando llegamos a su lado, se oía el batir de las olas sobre la costa, el sonido del aire silbando entre las rocas y algunos chorros de agua de los cetáceos. En silencio, nos miramos. Tragamos saliva los dos casi a la vez cuando vimos que el viejo no respiraba. A su lado, inmóvil, estaba Símbolo, que levantó la cabeza hacia nosotros como si nos estuviera pidiendo algo. Acerqué la cara al pecho para escuchar su corazón. Allí me quedé una eternidad, apoyado sobre el cuerpo inerte de El-Abuelo, mientras los últimos rayos de luz bañaban la cala. Eve



se arrodilló entre el perro y el viejo, agachó la cabeza y comenzó a llorar en silencio.

Así estuvimos hasta que nos envolvió la oscuridad. En silencio, me incorporé, le toqué en el hombro a Eve para darle fuerzas y para que se levantara. Comencé a traer piedras de los laterales de la cala y a colocarlos sobre el cadáver de El-Abuelo. Eve, de pie, no paraba de llorar mientras yo cubría de piedras el cuerpo de un amigo que nos había dejado. Cuando terminé, era noche cerrada. En todo ese tiempo Eve había permanecido de pie, llorando en silencio. Su esbelto cuerpo temblaba de frío mientras miraba la improvisada tumba, me acerqué a ella y la abracé. Así estuve hasta que dejó de gemir, entre la oscuridad del mar continuaba oyéndose el sonido de los resoplidos y los chorros de agua de las jóvenes crías de ballena. Fue entonces cuando comencé a llorar yo. No sabía si lleno de pena, de rabia o de dolor mezclado con el sonido de esos animales que el viejo había venido a cuidar. Sin saber si había llegado a ver a las ballenas o no. Lentamente nos fuimos alejando de allí para pasar la noche en el domo, Símbolo se quedó.

**Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España.
Quimera. Novela inédita por entregas. Capítulo 12.**

Hyperespacio Andrómeda. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.